

María José Bautista-Cerro Ruiz y María José Díaz González (2025). *Educación ambiental en tiempos e emergencia planetaria*. Narcea (Col. “Obras Básicas” – UNED). 214 págs. ISBN: 978-84-277-3303-9. ePdf: 978-84-277-3304-6. ePub: 978-84-277-3305-3

María Pilar Moragón Arias¹

¹ Universidad de Vigo mariapilarmoragon@uvigo.es

Recibido: 24/1/2025

Aceptado: 28/4/2025

Copyright ©

Facultad de CC. de la Educación y Deporte.
Universidad de Vigo



Dirección de contacto:

María Pilar Moragón Arias

Facultad de Ciencias de la Educación y
del Deporte. Universidad de Vigo
Campus A Xunqueira, s/n
36005 Pontevedra

El libro de María José Bautista-Cerro Ruiz y María José Díaz González, ambas docentes de la UNED, es un trabajo pertinente. Lo es porque trata un tema actual y necesario como es afrontar la época de incertidumbre y crisis casi endémica en que vivimos, fruto en gran medida de los desafíos que plantea la Naturaleza y que han sido inducidos de forma bastante insensata por el ser humano. En una carrera absurda por consumir y crecer –los dos fetiches del capitalismo contemporáneo elevados a su máxima expresión– la crisis ambiental, que no es un futuro, que es ya presente, debe hacernos reflexionar sobre nuestro modelo de vida y nuestras relaciones con el medio natural, al menos desde nuestra perspectiva de habitantes del opulento occidente, porque otras civilizaciones y otras culturas, aparentemente inferiores, han sido y son mucho más ejemplares y respetuosas en su comportamiento.

Más allá de las indicaciones que son universalmente asumidas de la Agenda 2030 y sus ODS, la sociedad contemporánea necesita mecanismos y herramientas para pensar, reflexionar, actuar y enmendar una trayectoria errada que nos aboca al colapso. Una sociedad cada vez más compleja y unos problemas ecosociales cada vez más evidentes y graves requieren una educación ambiental configurada como un ámbito interdisciplinar, confluencia de ciencias y saberes ecológicos, físicos, biológicos, económicos, sociológicos (geográficos e históricos, añadimos, teniendo en cuenta que ambas disciplinas, sobre todo la primera, son por definición saberes integradores), y ante todo pedagógicos. La complejidad ecosocial debe abordarse, por tanto, desde perspectivas diversas para poder reflexionar y tomar una posición proactiva.

Se aboga además por el enfoque sistémico ya que únicamente “desde una comprensión profunda de los sistemas ecológicos, sociales, económicos y culturales como sistemas interconectados será posible diseñar propuestas educativas que respondan con coherencia a la magnitud de los desafíos actuales” (pág. 91): es precisa, por tanto, una perspectiva holística e integradora de la educación ambiental además

de crítica y transformadora, es decir, que mueva a la acción tras una comprensión profunda y empática.

A lo largo de los cinco capítulos de los que consta el libro, se nos ofrece no un manual de recetas ni una guía de aplicación educativa sino una constante invitación a reflexionar y a cuestionar, por lo que los destinatarios de esta obra no son solo los estudiantes universitarios que puedan ejercer como maestros y maestras o docentes de Enseñanza Media o Superior sino a todas las personas que estén preocupadas por lo que ven en su entorno, por lo que necesitan de unas claves explicativas y clarificadoras de los procesos interconectados que sustentan las relaciones del ser humano con el medio.

En el primer capítulo se hace un denso recorrido histórico por la evolución del pensamiento ambiental desde la antigüedad hasta hoy, con especial detenimiento en los hitos más recientes que suponen los ya citados ODS y la Conferencia Mundial sobre Educación para el Desarrollo Sostenible, y con atención a la situación de la educación ambiental en España.

En el segundo capítulo se abordan las claves de la crisis ambiental, es decir, los problemas ecológicos y socioambientales que amenazan el equilibrio de los ecosistemas, consecuencia del depredador modelo de desarrollo capitalista. Con el apoyo de datos oportunos y presentados de forma muy certera y eficaz, sin perder el rigor científico, se abordan las consecuencias de la huella de nuestro comportamiento como sociedad: cambio climático, pérdida de biodiversidad, alteración de los ciclos biogeoquímicos, cambios nocivos en los usos del suelo, la escasez y desigual distribución del agua dulce, la acidificación de los océanos, la contaminación química o la degradación de la capa de ozono, demuestran límites del medio natural que se materializan en unos umbrales sociales que acentúan la desigualdad en el acceso a los recursos y el distinto grado de responsabilidad del norte y del sur global en la crisis ecosocial. Como indican las autoras, el ser humano es ecodpendiente e interdependiente, y esto no debe ser ignorado (como ha ocurrido en buena medida a lo largo de la historia, y sobre todo de la historia reciente), por lo que el papel de la educación ambiental, no solo en los niveles educativos básicos sino también en todos los ámbitos de la sociedad, se hace necesario para conocer, concienciar, empatizar y, sobre todo, actuar.

El tercer capítulo afronta las bases de la educación ambiental, intentando enmarcar su campo, que como decíamos, se asienta en la pluralidad disciplinar y responde a la creciente complejidad de la sociedad y de los problemas ecosociales, por lo que no puede considerarse un campo cerrado. (Aquí detectamos una cierta indefinición conceptual en el libro, que no desmerece el conjunto, y es que en varias ocasiones se habla de la educación ambiental como “disciplina” cuando no hace más que insistirse en esa interdisciplinariedad referida). Se caracteriza más por la heterogeneidad, tanto en la dimensión conceptual como en su práctica. En el capítulo se aborda también la clarificación de los conceptos de sostenibilidad y desarrollo sostenible, así como las contradicciones que emanan según la concepción del modelo de desarrollo económico que se asuma, pero también los valores y la ética ambiental desde distintas perspectivas. Y se fundamenta el enfoque sistémico y el pensamiento complejo como los más adecuados para abordar esta complejidad a través del desarrollo de las competencias en sostenibilidad que “posibiliten observar el mundo, cuestionarlo,

entenderlo y entender nuestra posición en él" (pág. 105) para poder abordar los problemas ambientales mediante la acción y la transformación. Se trata de un capítulo muy denso y aprovechable por su consistencia conceptual y teórica.

El cuarto y el quinto capítulos se centran en la proyección práctica de estas bases teóricas. En el cuarto se orienta sobre el diseño de proyectos de educación ambiental, tanto para la educación formal, como no formal e informal. Diseñar propuestas educativas e intervenciones de educación ambiental requiere, como cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje, planificar, contextualizar y diseñar con mucho cuidado y precisión, además de definir claramente unos objetivos de aprendizaje y llevar a cabo una evaluación que retroalimente el proceso para mejorarlo. Para ello se indican los tipos de estrategias de intervención, los recursos y las claves para lograr el éxito, acompañadas de múltiples ejemplos inspiradores.

En las estrategias se profundiza en el quinto capítulo, con el fin de proporcionar las herramientas que permitan, en los diversos ámbitos educativos, diseñar intervenciones de educación ambiental. Para ello se realiza un auténtico análisis DAFO de los diversos planteamientos didácticos y metodologías participativas sin olvidarse de la emergencia de la inteligencia artificial y las redes sociales como factores que pueden integrarse para la consecución de una educación ambiental que haga nuestro pensamiento más ambiental, sostenible y proactivo a favor de un planeta más sano, justo y equilibrado, antes de que sea demasiado tarde.

Con un elenco de referencias bibliográficas amplísimo, actualizado, de calidad y pertinente, se completa esta obra que sin duda se convertirá en un referente para entender las claves del mundo actual y sus problemas ecosociales.
